

## ***Género, raza y poder. Categorías históricas, debates contemporáneos***

Laura Proasi<sup>1</sup>

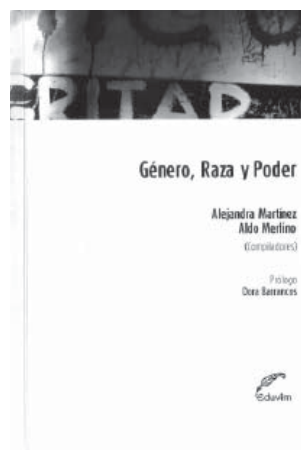
Martínez, A. y Merlino, A. (2012): *Género, raza y poder*. Villa María, Córdoba. Eduvim.

Los diversos artículos compilados por Alejandra Martínez y Aldo Merlino, nos introducen en la lectura de interesantes investigaciones que nos acercan al flagelo de la segregación y de la estigmatización; categorías que provienen del género y la raza y cómo éstos se relacionan con el ejercicio del poder. La obra se estructura en base a un prólogo, escrito por Dora Barrancos, y a seis capítulos.

En el capítulo I: Enigma racial en la construcción del estado punitivo norteamericano, su autor Loïc Wacquant aborda el estigma racial en la construcción del Estado punitivo norteamericano. Es claro su planteo al señalar que raza, clase y encarcelamiento en Estados Unidos en los albores del siglo XXI no son elementos que conforman un dilema moral, sino que son, más bien, los elementos que conforman un dilema esencialmente político. El Estado en su rol de ejecutor y a la vez como terreno de lucha donde se practica una acción carcelaria afirmativa sobre una clase social. Esto, sin dudas, deja una profunda cicatriz y un fuerte impacto entre los afroamericanos de clase baja.

En este sentido, dice Wacquant, el aparato penal no solo está procesando la raza, sino que reconstruye su significado y su realidad; por tanto, el dilema político se asienta sobre tres bases: 1. No está basado en el crimen, sino en el alcance y en la misión del Estado. 2. Nace de un desbalanceamiento de poder que ha llevado a las políticas públicas hacia la aplicación de la regulación punitiva sobre los pobres. 3. Lleva implícito el tipo de sociedad que es Estados Unidos y la que quiere ser.

El autor entonces recoge la tradición del derecho punitivo discrecional norteamericano, pone el énfasis en que no se ha querido ver la carga histórica de la justicia que se hace más

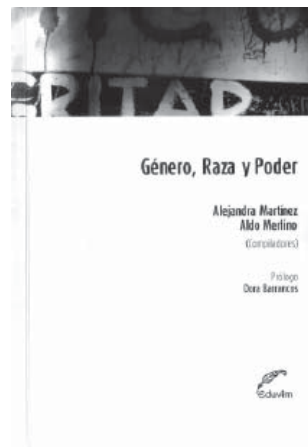


evidente en la actuación de la policía y en las cárceles con el fin de apartar a la población negra y pobre, a controlarla y a humillarla.

En el segundo trabajo de Wacquant que hace al segundo capítulo, aborda el análisis del escenario de la desolación urbana y la desesperación social en el gueto negro de Chicago a fines del siglo XX. Se presenta inevitablemente en este contexto, la necesidad de una reflexión sobre la conexión entre el entorno, la estructura social y la psicología colectiva. Es decir, que hace necesario el establecimiento de las conexiones entre la desolación urbana y la denigración simbólica en el centro radicalizado de Estados Unidos que muestra una existencia empobrecida y sin proyecciones de un grupo cuya identidad racial es un diente del engranaje de la inoperancia de los poderes, por un lado, y del Estado por otro. Es claro que para el autor la negritud y la pobreza se enlazan fuertemente y es allí donde empieza a cerrarse el círculo de la marginalización.

Para aquellos que estén interesados en la islamofobia y las Ciencias Sociales, encontrarán en el capítulo III un interesante aporte de Ramón Grosfoguel. El autor plantea la forma en que el racismo epistémico va troquelando las discusiones actuales sobre el fenómeno de la islamofobia haciendo un fuerte hincapié en que el racismo epistémico es un aspecto netamente menospreciado del racismo. Se intenta desandar entonces el camino, en primer lugar, abordando al racismo epistémico en el marco del sistema mundial.

El racismo epistémico actúa privilegiando a las elites masculinas occidentales, ya que el occidente es considerado como la única tradición legítima de pensamiento para poder producirlo, y como la única por medio de la cual se puede acceder a la “universalidad”, a la “racionalidad” y a la “verdad”. Por tanto, el racismo epistémico considera que el conocimiento “no occidental” es inferior al “occidental”. Dada la estrecha relación entre el racismo epistémico y el sexismo epistémico, las Ciencias Sociales, centradas en occidente, son en sí mismas una forma de racismo/sexismo epistémico que otorga un lugar de privilegio al conocimiento masculino “occidental” como forma superior de conocimiento en el mundo actual. Grosfoguel entiende a las Ciencias Sociales como racistas y patriarcales. Así pues, se considera que todas las otras tradiciones de pensamiento son inferiores. Por tanto, el eurocentrismo con su racismo/sexismo epistémico se reproduce dentro de las Ciencias Sociales.



La instalación y circulación de estereotipos contribuye a la representación de los musulmanes como racialmente inferiores, violentos y de allí deriva su relación con el terrorismo y la imagen internalizada de “terroristas”.

Llegados al capítulo IV de los seis que estructuran esta compilación, nos encontramos con el trabajo de Anastasia Kayiatos, doctoranda en literatura eslávica y estudios de la mujer en la Universidad de California en Berkeley. Kayiatos plantea que la aparición de la violencia racista en la Rusia actual ha llevado a un “silencio cultural” en las cuestiones relacionadas con la raza. Silencio que se hace difícil romper cuando sabemos, según dice la autora, de la larga trayectoria soviética en cuanto a la reticencia manifiesta de quebrar un antirracismo notoriamente instaurado.

Ese silencio refiere en concreto a las marginaciones que sufrieron los negros; marginaciones que no fueron abordadas sino hasta este presente trabajo de Kayiatos donde se sostiene que, más allá del discurso oficial de la U.R.S.S. sobre la igualdad de las naciones y los pueblos, nunca se dejó de guardar ese silencio. Silencio traducido en un desprecio por las comunidades no soviéticas, en especial, por las africanas y por aquellas comunidades que consideraba “atrasadas”.

A partir de este trabajo es entonces que se empieza a dejar abierta la esperanza de poder plantear que la ruptura de ese silencio, con respecto a la raza, pueda darse en el siglo XXI, y que obligue a la sociedad rusa en su conjunto a repensar su pasado soviético para permitirse imaginar un futuro distinto que los movilice a desestructurar estas jerarquías tan enquistadas e imperceptibles bajo una mirada nueva pero esencialmente crítica.

Gustavo Blázquez, en el capítulo V, analiza cómo se forma la figura del artista en “los mundos de los cuartetos” en la ciudad de Córdoba, Argentina.

Se entrelazan en esa formación las maneras de clasificación que son parte de los procesos de producción de subjetividad entre los jóvenes (hombres y mujeres) que concurren a los bailes donde estos artistas triunfan como músicos y cantantes.

El objetivo está claramente colocado en cómo se producen la belleza y las relaciones de dominación que, a su vez, se reproducen, y de qué forma son contestadas. Entran a jugar en esta lógica la clase, el género, la etnicidad, los conflictos entre los jóvenes, los modos de agresividad e intolerancia anclados en la estigmatización y los estereotipos que tienen que ver con la exclusión de las mujeres y de los homosexuales como artistas.



El autor analiza además, cómo se fabrica esa belleza corporal y qué es lo que se hace con ella como herramienta para poder aproximarse a las maneras en que se reconstruye un orden social en el contexto de las desigualdades que tienen a una perdurar en el tiempo.

En el capítulo V, Marina Tomasini recoge la forma de control escolar de la sexualidad de las alumnas de primer año de una escuela secundaria en la ciudad de Córdoba. Ese control social es entendido como una especie de canon moral que se ejecuta a través de prácticas de vigilancia, pero que opera subjetivamente en la producción de miedo. Este elemento de control va tomando distintas formas que son atravesadas por la puesta en tensión del deseo, el miedo, los placeres y las normas que determinan con una impronta muy fuerte las prácticas que hacen a la sociabilidad en el ámbito de la escuela en donde subyace la presencia del estereotipo y de la oposición férrea al ejercicio de los derechos de las mujeres.

Si bien esta obra recoge los aportes particulares de diferentes autores y escenarios, nos deja los interrogantes planteados desde el abordaje de la desigualdad injusta, pero nos abre el camino para pensar de qué manera se está asistiendo a una profunda renovación de las Ciencias Sociales.

## Notas

<sup>1</sup> Docente en la asignatura Problemática Educativa. Facultad de Humanidades de la UNMDP. Forma parte del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales de la misma Universidad.

Fecha de Recepción: 23/03/13  
Fecha de Evaluación: 28/05/13  
Fecha de Aceptación: 30/06/13

